

HISTORIA DEL PURÚS

Capítulo 7

APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE PUERTO ESPERANZA, EN EL RIO PURUS. Fr. Adolfo Torralba, OP Misionero Dominicano, 1978



CONTINÚA DE PAGINA 1775

Qué causas motivaron a estas familias y otras que salieron por el Inuya, o están preparados para salir, a abandonar definitivamente el río Purús?

"Son muchas y muy diversas. Señalemos algunas:

1. El hallarse completamente incomunicados con el resto de la Nación y a merced del comercio brasileño, sin que sus peticiones, clamando por vías de comunicación, las hayan visto atendidas.
2. Otra causa, fue la falta de escuelas donde educar a los niños. Por más reclamaciones que hicieron los padres de familia nunca tuvieron el consuelo de poder mandar a sus hijos a una escuela oficial. En los últimos años consiguieron... que uno de los Guardias Civiles... pues solo año y medio pudo enseñar porque le cambiaron y no hubo quien le sustituyera en la difícil labor. Muchas promesas recibieron de enviarles una maestra, a fin de que no abandonasen la región, más pasaron los años y nadie llegó". (M. Dominicanas, No 181, pág. 425 y ss).

Con estas salidas masivas de los mestizos del Purús, se agravó doblemente la situación para aquellos que no pudieron o no se atrevieron a salir, o tuvieron que desistir de su empresa ante las dificultades y temores a un viaje de tanto riesgo. Muchas familias quedaron en el Purús, no por voluntad propia, sino por la imposibilidad de la salida. Cuando llegó la Misión Dominicana a establecerse entre ellos, eran muchos los que narraban los temores y pesares que sufrieron, al ver como unos habían logrado salir y ellos no. Y así el P. Adolfo escucho a D. Agustín, a Da. Teresa, a los Valderrama, a los Calas, a los Macas, la desolación y angustia que les oprimía al verse eternamente ligados a ese Purús tan

ingrato, tan abandonado y tan inhóspito. Aún

hicieron intentos de salida por los varaderos, pero la falta de fariña para un viaje tan largo, el miedo a las tribus que aparecían por las cabeceras, y las trochas cerradas con el paso de los años, los obligaron a retroceder, desde las cabeceras del Purús.

Siendo pocos, todos ellos se instalaron en Esperanza y en San Juan, un poco más abajo. El poblado de Catay ya había desaparecido, con el éxito de sus moradores en el año 1950.

Siendo la incomunicación la principal dificultad en el Purús, se pensó en abrir nuevas rutas, otras vías de comunicación con la nación. Ya por estas fechas los aviones del Instituto Lingüístico de Verano, aparecieron por los cielos del Purús, usando los hidroaviones para su desplazamiento a las tribus existentes. Esto les dio la idea de construir en Esperanza un campo de Aviación y en el 1954, ya estaba terminado. Es admirable el esfuerzo y el tesón de estos hombres, mujeres y niños, que sin presupuesto, sin herramientas, y bajo la dirección de un Alférez de la Guardia Civil, llamado Máximo Ramiro Aparcana Aguachi, iniciaron la obra. Cada hombre tuvo que desmontar 100 metros cuadrados. Se hicieron molinetes para arrancar los tucos y raíces, se improvisaron carretillas y como palas y azadones se usaron ponas.

Las jornadas fueron difíciles, muy duras y penosas, por el rigor del clima, lo abrupto del terreno y la carencia de los medios adecuados. Pero ni por un momento decayó su entusiasmo. Y en el año de 1954, el campo estaba terminado. Faltaba ahora iniciar vuelos y rutas.

HISTORIA DEL PURÚS

V. RIO PURÚS Y LA MISIÓN DOMINICANA EN ESPERANZA: 1958 - 1970

El Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, funda un nuevo puesto misional en el río Urubamba, en la desembocadura del Sepahua, en el año de 1947. Un par de años más tarde la Sagrada Congregación de la Propagación de la Fe por Decreto No 1603/49, anexiona el río Purús al Vicariato de Pto. Maldonado.

Estas dos circunstancias, de la fundación del Sepahua y la anexión del Purús a los Misioneros dominicos, más la llegada del último grupo de mestizos salidos del Purús en el año 1950, por el varadero del Sepahua, con la noticia de otros grupos humanos radicados en el Purús y abandonados, mueve a los misioneros a iniciar una expedición desde la Misión del Sepahua hasta el Purús.

Todas aquellas personas que salieron del río Purús, radican en el río Urubamba, unos por Atalaya y la mayor parte en el poblado de Maldonadillo. Ya desde 1933, los perusinos fueron concentrándose en lo que ahora es Maldonadillo. Los Misioneros del Sepahua visitan la zona y tienen oportunidad de hablar y escuchar los relatos de zona tan remota y de las personas, mestizos y de tribu que aún quedaron por el Purús.

Y a medida que pasan los años, es más fuerte el deseo de conocer y fundar un puesto misional en el río Purús. El 20 de enero de 1958, partían desde la Misión del Sepahua –Bajo Urubamba- una expedición integrada por los PP. Francisco Álvarez, José Martínez Gea, Fray Jaime Mateos, a quienes acompañaron como expertos el Sr. Arévalo, conocedor del varadero por ser del Purús y Antonio Ochambá. Expedición sumamente arriesgada por los peligros consiguientes a los ríos, por lo difícil del paso del varadero, donde tendrán que pasar la canoa y la carga por el monte y por tantos peligros y riesgos que la selva siempre presenta. Los expedicionarios llevan un transmisor portátil que les permite

estar en comunicación con Lima y Quillabamba

El día 16 de febrero, a las 12:30 llegaron a Esperanza donde fueron recibidos por todos sus habitantes que salieron al Puerto.

"El pueblo de Esperanza, tal como su nombre indica, está lleno de Esperanzas. Vive en el más completo abandono. colocado en el extremo del suelo patrio rara vez recibe visitas de sus compatriotas. Sus medios de vida se reducen a la agricultura, a la pesca del paichi y a la extracción del caucho que luego venden al Brasil... Creemos llegada la hora de hacerles sentir que la patria se preocupa por ellos y vive sus propios problemas" (Misiones Dominicanas» No 228, pág. 39 y ss.).

El 12 de marzo de 1958, a las 9 de la mañana despegaba del Aeropuerto de Lima un Douglas DC de la TAM, rumbo a Esperanza, siendo el primer avión militar que aterrizó en dicho aeropuerto. Dicho avión era fletado por el Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado y en el viajaban Mons. Javier Ariz y el P. Domingo Elorza. El 4 de agosto de 1958, se funda oficialmente la Misión de Santa Rosa de Esperanza, siendo el P. Antonio Martín y los Hermanos Tomás y Máximo, los encargados de levantarla. Les acompañan 4 misioneras seglares. Ángel Maca prestó su casa para los Misioneros. Manuel Pinedo la suya para las misioneras. Esperanza entraba en una nueva etapa. Los moradores y los mismos misioneros, creían que había llegado el milagro: la permanencia y el resurgimiento de un pueblo.

A partir de estos momentos, en Esperanza, parece que se corre o se vuela, en los trabajos y esfuerzos por conseguir sacar del aislamiento y el retraso a toda esa zona. ...

Continua en la próxima edición